

# Nota del editor

---



“Los jóvenes van a ser pensados como un sujeto con competencias para referirse en actitud objetivante a las entidades del mundo, es decir, como sujetos de discurso, y con capacidad para apropiarse (y movilizar) los objetos tanto sociales y simbólicos como materiales, es decir, como agentes sociales.”  
Rossana Reguillo (2000, p.17)

Hablar sobre las juventudes implica tener presente la diversidad y la agencia que esta pueden llegar a ser. Acá hablaremos de jóvenes sujetxs que se piensan la incipiente necesidad de tener voz, de reclamar lo que es suyo para sentirse propios y propias de sí. Son juventudes que no han tenido miedo, que han salido de sus territorios en búsqueda de otras vidas, otrxs que han cambiado su nombre, su apariencia, su género, han decidido amar distinto, vestirse diferente y usar pronombres. Muchas de estxs subalternizados, relegados a una lógica adultocentrista, donde son consideradxs sujetxs pasivos que no tienen la edad o la madurez suficiente para hablar sobre temas como: la muerte, la guerra, la violencia, el conflicto armado, el acoso, la paz o el amor.

Es así, como las culturas juveniles deben tenerse en cuenta, puesto que son fuerza- movimiento- símbolos, cuerpos, marcas; muchas veces son ellas, ellos y elles. Reclaman, resisten, comparten y lloran, en ocasiones juegan futbol, bailan hip hop o salsa, tiene clubes de lectura, hacen Tiktoks, marchan y denuncian. Son diversxs. Por tal motivo, hablar de lo juvenil implica despojarse

de estigmas y prejuicios. Es imperante escuchar con detenimiento que tiene para decir, es un llamado, de su agencia política, cultural, rítmica, económica y corporal.

Es por eso que el No. 19 recoge distintas voces, son jóvenes estudiantes que escribieron y dieron verbo a lo que ellxs consideran relevante. Muchos de los textos son llamados telúricos, esenciales y juveniles, donde se dieron cuenta de que existe múltiples formas para hablar, para pensar y para ser radicales, de que es ser joven y lo que esto implica, ya sea en el ámbito de la ciudad, del país o del continente. Todos los artículos son de letra joven, eso sí, algunas de estos con piel negra y mestiza, otras de puño y letra de mujeres y múltiples visiones desde las Ciencias Sociales.

No obstante, me gustaría dejar las siguientes preguntas para reflexionar: ¿para ustedes que significa ser joven? ¿Va más allá de una etapa? ¿Tienen derecho hablar las juventudes? ¿Qué está sucediendo con lxs jóvenes que viven en la lógica de las políticas de la muerte? ¿Tienen derecho a la ciudad? ¿Realmente hay educación de calidad para las juventudes empobrecidas? ¿Estamos escuchando a las juventudes LGTBIQ? ¿Hay empleo? ¿Qué les deparará en un futuro?

Para finalizar me gustaría adaptar un pequeño fragmento de un poema de Margarita Rosa de Francisco que dice:

“Hay jóvenes río; torrenciales, incansables.

Hay jóvenes árboles de raíces robustas y obstinadas.

Hay jóvenes que alimentan y se despliegan en ramas y en frutos.

Hay jóvenes agua; azules, naranjas y serenos.

Jóvenes campo; amplios y fértiles.

Jóvenes lagos; en paz.

Hay jóvenes selvas; rebeldes y errantes.  
Hay jóvenes pensamientos, también los hay malditos.  
Jóvenes tormentas de corazones negros y sangrantes.  
En fin; hay jóvenes. Hay juventudes.”

Agradezco a todas las editoras eméritas de Trans-Pasando Fronteras, puesto que sin ellas la revista no sería lo que es. Siempre estarán delante de mí. Agradezco al equipo editorial, a ellas y a él por acompañarme y darle ese toque joven que este número y la revista necesitaba tanto, a la profesora Beatriz Grisales por creer y acompañarnos. Gracias.

Dedicado a Daniela Cortez: mujer, maestra, socióloga, amiga, estudiante y hermana.

**Juan David Domínguez Shek**  
**Editor Ejecutivo**